

# LOS PRIMEROS PASOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN NICARAGUA

**MARIANO FIALLOS GIL**  
Rector de la Universidad  
Nacional de Nicaragua (1957-1964)

En 1830, el sabio centroamericano don José Cecilio del Valle, participante de la Independencia, pero sustentador de ideas conservadoras, afirmaba que durante el primer siglo de su funcionamiento se enseñaba en la Universidad de Guatemala, a cuyo reino pertenecía nuestra provincia, el derecho de los romanos y no el derecho civil que regía por entonces, y que si después se citaba el de Castillo, las leyes de Roma eran siempre el texto principal y las de España el accesorio.

Don José D. Gámez, citando a los historiadores de aquel tiempo, entre ellos a del Valle, confirma que en filosofía sólo se estudiaba a Aristóteles, pero alterando ya por sus intérpretes escolásticos que lo desmenuzaban caprichosamente. Se enseñaba en medicina la que era propia de los tiempos más oscuros (Y aquí cito la ciencia quimérica de Paracelso que aún perdura "el hombre es un ser firmamental, quien ignora la astrología no puede saber medicina"). Durante mucho tiempo no hubo clases de ciencias naturales, ni de ciencias exactas, ni de ciencias económicas y mucho menos de ciencias políticas.

En cuanto a la admisión de alumnos, el historiador Don Tomás Ayón cita el caso del bachiller Pedro Agüero que se quejó ante el Presidente del Reino —ya andando el año 1808, porque el Rector del Colegio Tridentino de León, precursor de esta Universidad— había conferido el título de Br. en Filosofía a un tal Florencio Fonseca a sabiendas de que estaba prohibido conceder grados y aún admitir a matrícula a los mestizos, zambos, mulatos y cuarterones. No digamos a protestantes, mahometanos, judíos o libre pensadores.

Algunos años después de la Guerra Nacional, en la segunda mitad del siglo XIX ya habíamos dejado atrás muchas de estas limitaciones, aunque las cuestiones religiosas todavía eran objeto de graves sanciones.

Pero lo tocante a enseñanza, casi estábamos lo mismo. Don Pablo Levy —un francés que se portaba generoso en sus apreciaciones— decía en sus "Notas Geográficas y Económicas de Nicaragua" escritas en 1871 que para la enseñanza universitaria "no hay ningún curso científico provisto de un material competente, ningún laboratorio de química o física, ni museo, ni colecciones públicas o particulares, ni observatorio

astronómico, ni jardín botánico. Las antigüedades nacionales se quedan sepultadas en los montes y no existe colección de ellas. No hay escuelas de bellas artes, ni sociedad científica o de fomento. Se ve —comentaba el sabio francés— que el nivel general intelectual no puede ser muy elevado. Aún las personas que tienen un título académico están muy lejos de poseer los conocimientos que la posesión de dicho título deja suponer. . "

Todavía a finales de 1962 es decir, hace año y medio apenas, el atraso es notorio de acuerdo con el nivel de nuestro tiempo. Dígalos si no, el cáustico informe Acton valedero para toda la América Latina y aquel otro lleno de eufemismo de UNESCO, muy confidencial, preparado por tres profesores de reconocida competencia mundial y cuya visita fue solicitada por el CSUCA para la evaluación de los "estudios Generales" en Centroamérica. "De las observaciones hechas por la misión —dicen nuestros visitantes en un párrafo tomado al azar— podemos desprender que las Universidades de América Central constituyen realidades aisladas sus relaciones con el sistema educativo de su país definen por una especie de aislamiento relativo. La misión sólo pudo verificar aquí la existencia de males ya reconocidos por diversos educadores y generalmente enumerados en los informes de la Conferencia de Santiago de Chile. Pobreza de las Escuelas y colegios, maestros y profesores empíricos, a veces encargados de la enseñanza en un grado que ellos mismos no han alcanzado. A la Universidad llegan estudiantes que han sobrevivido pero llegan mal nutridos y poco formados.

Don Rodrigo Facio, ilustre Rector de la Universidad de Costa Rica, ya fallecido, decía que las Facultades universitarias eran entre sí como un archipiélago, sin relaciones las unas con las otras.

Todos sabemos que todavía hay profesores que usan libros científicos anacrónicos, de ediciones muy antiguas porque en ese libro ellos aprendieron, y otros que dictan copias en clases o que las confeccionan cogiendo de aquí y de allá a su capricho. . o que no dan la bibliografía por temor a que los alumnos aprendan más de la cuenta, que la producción investigativa no cuenta, que no se publican ni libros ni folletos, ni estudios serios.

El panorama Universitario desde sus arranques a nuestros días no ha cambiado mucho. Casi todos los

vicios que los historiadores y estudiosos señalan como tales, aún persisten pero el hecho de que, por lo menos, lo reconozcamos y busquemos su remedio, cosa que anda en marcha, pone cierto optimismo en el alma de los que, por ahora, respondemos por el destino de la Universidad.

El primer paso dado ha sido el de lograr la autonomía. Su historia es reciente, y al que habla le cupo el honor de obtenerla y de formular el proyecto de ley que fueron aprobados casi sin modificación alguna en 1958 por el entonces Presidente de la República, Don Luis Somoza y su Ministro de Educación, Dr. René Schick. Desde entonces ha funcionado la autonomía plenamente como en muy pocas Universidades de América.

Considero que la autonomía no es tan solo el hecho de la propia administración docente, administrativa y económica, sino —y muy principalmente— el de la administración libre y voluntaria de los valores del espíritu. Sin consignas ni dogmas. Sin prohibición de sustentar ideas de cualquier clase, por extremistas que sean. En una autonomía así concebida la curiosidad científica y filosófica carece de límites o moldes rígidos y autoritarios. Es libre pensamiento, libre exposición de ideas, controversias, ejercicio responsable de la inteligencia, discusión sin tabús de ninguna clase, ya que el objetivo de la Universidad es el de la formación de hombres libres en una sociedad libre.

Para evitar los vicios ancestrales (ideas preconcebidas, enseñanza libresca, anacronismos docentes, desequilibrio entre ciencia y humanidades, desconexión en el medio en que se vive, adocenamiento, etc.), venimos intentando realizar, desde hace pocos años y con los escasísimos recursos económicos disponibles, una reforma universitaria fundamental.

Para ello hemos comenzado por enfocar los problemas desde el punto de vista regional centroamericano. La IV Reunión del Consejo Superior Universitario Centroamericano —después de haberlo despertado de un largo sueño— que se realizó en León en 1959 y las reuniones sucesivas y preparatorias en diferentes partes del Istmo, nos ha conducido a la confección de una reforma sustancial integrada para todas las universidades de la antigua hermandad. Eso hizo posible despertar el interés de varias entidades nacionales e internacionales y el asesoramiento, de expertos en materia de organización de la enseñanza superior.

Por supuesto que la autonomía no es la reforma en sí, pero constituye la condición apropiada para llevarla a cabo. Se puede ser autónomo y cultivar los vicios con más ceguera, entorpeciendo aún más el progreso de la enseñanza. Pero entre nosotros la autonomía ha demostrado en su eficiencia. Dígalo si no el

extraordinario desarrollo que hemos logrado en estos pocos años.

La reforma académica que llevamos a cabo poco a poco, puede resumirse así:

**PRIMER PASO** Creación de una base científica y humanística común a todas las profesiones y actividades universitarias, con probable jerarquía facultativa. Debido a falta de recursos económicos y de personal preparado, no es sino hasta este año que se organizó, para las Facultades del área biológica en León, la Escuela de Estudios Generales. Para el próximo año tendremos, seguramente, esta misma organización en el área de las Facultades que funcionan en Managua.

La misión de UNESCO, ya citada, considera con mucha razón, que la institución de los Estudios Generales significa un gran paso hacia adelante en la reforma universitaria. Aunque estamos muy lejos de haber dado este primer paso con eficiencia de alto nivel, ya, al menos, lo dimos. Sus objetivos lejanos e inmediatos están en marcha.

Equilibrio de la enseñanza de las ciencias sociales y humanísticas con las ciencias naturales y las matemáticas, cambio de métodos y actitudes en el sentido de promover el estudio personal con profesores dedicados exclusivamente a enseñar, tanto teórica como prácticamente, con laboratorios, bibliotecas, clases-seminarios, etc., integración de la enseñanza dispersa por el aislamiento docente de las Facultades cuya tendencia defectuosa ha sido el profesionalismo como sólo instrumento para ganarse la vida y no como función social, formación de hábitos académicos de estudio e investigación en los campos del conocimiento científico y humanístico, etc.

**SEGUNDO PASO** (que por razones de facilidades tenidas a mano tuvo que iniciarse antes del primero en esta vieja estructura), es el de la instalación de departamentos de materias básicas comunes en el ramo profesional, servidos por personal de alto nivel académico de dedicación exclusiva, jornada completa y convenientemente preparados en el exterior. El comienzo se hizo con Ciencias Médicas y ya están funcionando estos departamentos en nuestras nuevas, aunque modestas instalaciones del Hospital San Vicente. En la Facultad de Odontología —pero en las clínicas solamente, funcionan también departamentos con gran eficiencia, en la de Físico-Matemáticas, ya están preparando jóvenes profesionales en los Estados Unidos para estos servicios, en la de Humanidades, profesores extranjeros y algunos nacionales bien preparados sostienen la docencia para mientras salen las primeras promociones y enviamos al exterior a profesionalizar a los nacionales, nuestra Facultad de Ciencias Químicas se haya a las puertas de una gran trans-

formación fundamental. Esperamos que las Ciencias Jurídicas y Sociales y la de Ciencias Económicas abran sus puertas a una nueva dimensión. Esperamos crear nuevas Facultades y Escuelas, y constituir carreras cortas aprovechando todas estas reformas.

Las reuniones de técnicos centroamericanos, las mesas redondas de Facultades, el intercambio de profesores, los cursos de entrenamiento, el asesoramiento de expertos extranjeros en el ramo de las ciencias naturales, de las matemáticas, de las humanidades, de las ciencias sociales, etc., que se realizan constantemente desde hace unos cuatro años a esta parte, han planificado una reforma fundamental ya en marcha, permanentemente revisada, la cual nunca se podría llevar a cabo sin la dirección de nuestro Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y la ayuda de instituciones oficiales o particulares como la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO, la Fundación Ford, la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras.

El fenómeno de la educación no es un hecho aislado. Por tal razón se hacen investigaciones de los factores sociales, políticos y económicos sobre los cuales se sustenta, éstas se llevan a cabo por los institutos dependientes o colaboradores del CSUCA. Ejemplo: la investigación de los recursos humanos en Centroamérica en donde se buscan las demandas profesionales del futuro para la industria, el comercio, la banca, el servicio público, etc., la investigación de la tenencia de la tierra, del estado de la enseñanza pública y privada, del mejoramiento de los métodos educativos, etc.

Y como para nosotros el estudiante está en el primer plano y la Universidad es una comunidad de estudio, investigación, fuerza moral, libertad, saber se está avanzando mucho en el campo del bienestar estudiantil propiamente dicho y se está tratando de obtener ayudas fundamentales en este campo de suyo importantísimo, ya que sin la tranquilidad económica y mental, sin salud, vivienda, diversiones, alimentación, actividades artísticas y sociales, etc., es imposible pensar en Universidad, porque la Universidad es la habitación del estudiante y no otra cosa.

Con el advenimiento de nuestra autonomía universitaria y el esfuerzo de los profesores, administradores y empleados, hemos conseguido algo con el florecimiento de las Facultades y Escuelas, la fundación de las nuevas, el aumento de la población estudiantil, la profesionalización de profesores, la creación

de institutos de secundaria, normal y primaria populares, la organización y fundación de bibliotecas, los cursos de extensión cultural, la dignificación del estudiante, la creación de un ambiente propicio para el desarrollo de su personalidad social, su intervención razonable en la dirección universitaria, la participación de la Universidad en congresos internacionales y la elección de sus autoridades en altos puestos directivos, la construcción de locales, la compra de inmuebles, la instalación de laboratorios, museos y clínicas, las casas de estudiantes y, sobre todo, la voz universitaria que ya se oye en todos los ámbitos de la Patria.

Y cuantas cosas más que hacen falta y que irán viniendo para darle a nuestra enseñanza ese carácter de alto nivel necesario, y sobre todo, ampliar la anchura de sus puertas para que por ellas entre el pueblo y quede así asegurada la grandeza de la patria, la salud, la prosperidad, la independencia, la libertad económica y política y el saber y el pan que han de vivir juntos para el bienestar del hombre nicaragüense de tantos dones lleno y de tanta abundancia rodeado.

Y quiero expresar aquí con júbilo sano nuestra felicitación a los estudiantes que han obtenido sus merecidos premios y a los que han hecho el esfuerzo por superarse aunque no los enarbolan por ahora, a los nuevos profesores a quienes damos la bienvenida y a los estudiantes de Ciencias de la Educación que en el próximo año se incorporarán a esta fiesta cuando hayan completado su jornada.

Y no quiero terminar sin expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que tan generosamente nos han brindado su ayuda, a los que han otorgado becas y préstamos, a los que han adquirido nuestros bonos y responden a nuestros pedimentos, al Gobierno de la República por las donaciones hechas, y en especial a la memoria de Don Enrique Mántica Berio y a sus albaceas por la donación del Pabellón Mántica construido para nosotros en el Hospital San Vicente, verdadero inicio de una gran obra social cuya marcha y administración estamos comprometidos.

Y así quede clausurado, señores y señoras, este acto, y abiertas las puertas del Alma Mater con palabras oficiales, solemnes y optimistas que con mi voz y con grande honra mía, saluda a sus hijos y a sus benefactores.

(Discurso del Rector Fiallos en el Acto de Apertura de Cursos de 1964)